

PUNTOS  
DE SUSCRICION.

Los mismos que  
los del COMER-  
CIO.

# LA MODA.

PRECIOS  
DE SUSCRICION.

Para los suscri-  
tores á EL COMER-  
CIO 4 rs. al mes.  
Para los suscri-  
tores 6. Para los de  
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

## PUBLICACIONES NUEVAS

**MATILDE**, drama en cinco actos, traducido al castellano.

Como segun tenemos entendido va á ver muy pronto la luz pública el trabajo que anunciamos, parecemos conveniente el llamar hacia él la atencion de nuestros lectores, y mas aun de nuestras amables lectoras, que ya conocen á su protagonista por ser la misma de la novela de Eugenio Sue inserta con igual nombre en los folletines del Comercio, y cuya nueva edicion acaba de repartirse.

Desde que los dramas han hecho escursion en el terreno de las novelas para buscar allí sus argumentos han sido no pocos los que trasladados á nuestro idioma han venido á aumentar los repertorios, con ventaja en general de las empresas, las que merced á ellos ven cada dia rebosar de gente sus teatros, harto mejor que con comedias de género mas perfecto. No es esto por cierto fulminar contra aquellas ningun anatema; pues al cabo, y aunque otras razones no tuviesen, bastáales la autoridad de Lope de Vega cuando dice:

Yo hallo que si allí se ha de dar gusto,  
Con lo que se consigue es lo mas justo.

Ahora bien, que una produccion de semejante especie no puede parecerse en nada á una comedia de las del género de Scribe, eso ya se colige fácilmente. Su corte no es dable sea el mismo, y los estrechos límites de la accion dramática es imposible que den lugar á desenvolver caracteres cuya pintura ha exigido muchos tomos quizá; pero esta dificultad, que indudablemente es de importancia, se rebaja en muchos grados cuando la novela ha adquirido la popularidad inmensa que habremos de conceder á Matilde, porque enton-

ces sus personajes nos son familiares, y por- que cual antiguos amigos y conocidos estamos al cabo de su posicion respectiva, de sus desgracias, de sus virtudes, de sus crímenes en fin. El interes de los espectadores, segura garantía del éxito dramático, es una cosa con la cual ya contamos de seguro, y he aqui pues una causa patente que nos da razon de la brillante acogida que obtuvo este drama cuando por primera vez fué representado en Paris el año anterior.

Hay sin embargo en él otra circunstancia no menos notable, y á la cual de seguro habrá debido gran parte de su éxito; circunstancia nueva ademas entre todos los de su clase. El mismo Eugenio Sue, el gran novelista frances, ha ensayado aqui sus fuerzas lanzándose á la arena dramática, y si bien, segun la espresion de nuestro Moratin, es harto difícil alcanzar en el Parnaso dos coronas, tambien lo es que la pluma de un Sue no es fácil escriba sin trazar rasgos dignos de ese talento que admira en él la Europa entera. Mr. Felix Pyat ha sido su colaborador en el drama, y ambos nombres merecieron la honra de ser proclamados en medio de estrepitosos aplausos, segun nos dijeron aun aquellos periódicos de la capital de Francia que menos dispuestos estan siempre á celebrar las glorias literarias del célebre autor de *Los misterios de Paris*.

Vamos pues á ver bajo una nueva forma acontecimientos que nos han interesado, personajes á quienes no es fácil olvidar. Matilde, el Conde Contran de Lanery, Ursula, su esposo, Lugarto en fin, la diabólica creacion de Sue, todos estos van á pisar la escena. Sean pues muy bien hallados en ella; allí les deseamos todo el interes que han sabido adquirir en la bellísima novela de que proceden.

F. F. A.

DE LO QUE SE LLAMA CARACTER EN LA MUSICA.

Aunque la palabra carácter no pertenece es-



clusivamente a la música, puesto que le es común con las demás artes, es sin embargo preciso saberla aplicar con exactitud cuando se habla en sentido filarmónico. Nada es menos raro que ver algunos *dilettanti* y aun artistas enunciar con una misma voz ideas distintas por poco metafísicas que estas sean. Si se ha de evitar semejante confusión es preciso definir rigurosamente los términos de que se hace uso al emitir nuestros pensamientos.

Para que una pieza de música tenga lo que se llama *carácter*, no basta que espresen bien las palabras a que se aplican las notas, ni es suficiente tampoco que haya concordancia entre estas y la situación dramática, puesto que la música puede tener dicha cualidad en una sinfonía v. gr. independientemente del lenguaje y de las relaciones con el teatro. Se necesita, pues otra cosa, y es, que la espresión tenga algo de particular que se pegue al oído, como suele decirse, y se apodere del alma del oyente hasta el punto de hacerle creer que el sentimiento especial pintado por la música que está oyendo no ha podido ser espresado de otro modo que aquel a que el autor de la pieza ocurre.

El *carácter* por lo tanto es una especie de originalidad que se hace sentir desde el principio hasta el fin de la pieza, y en virtud de la cual se distingue esta del vulgo de las demás, elevándola sobre la condición de otras mejor escritas tal vez y más llenas de mérito artístico, pero faltas de este de que hablamos y que abre a los que lo tienen el templo de la inmortalidad. ¿Por qué razón si no ha sobrevivido el aire de los *salvages* de Rameau a tantas otras piezas excelentes del mismo autor? No por otro motivo sino porque ese aire tiene *carácter*, y nada pueden contra esta envidiable cualidad las variaciones que introduce la moda, ni el cambio de las formas musicales. Todos los versículos del *Stabat* de Pergolesi están bien escritos sin duda alguna, pero con ser encantadora y sobremanera espresiva la melodía de algunos de ellos, no por eso han quedado grabados en la memoria, mientras el primero y el *vidit suum dulcem natum* no podrá olvidarse jamás, siendo tal el *carácter* que les es inherente, que harán siempre la desesperación de cuantos tomen a su cargo la tarea de escribir otro *Stabat*.

Para que una pieza tenga la cualidad de que hablamos, no es necesario que pertenezca a un gran género, ni que tenga por objeto espresar una gran pasión, puesto que puede haberla en los sentimientos más sencillos y aun en los aires más insignificantes. La *jota aragonesa*, el *fandango de Cádiz* y una multitud de canciones populares, son entre nosotros otros tantos ejemplos de esta verdad que no creemos pueda ponerse en duda.

Una composición dramática debe ser espresiva en todos sus trozos, pero no siempre es posible que tenga *carácter* por la sencilla razón de no prestarse igualmente a ello todas las situaciones, y porque no siempre puede estar seguro un autor de ser en todo original. El *carácter* dramático de que el poeta reviste a sus personajes, ayuda mucho al compositor a darlo también a sus producciones, y así cuando aquel *carácter* es vago, se resiente la música del mismo defecto si el compositor no posee el arte y los medios de determinarlo por su parte.

Esta facultad proviene de la naturaleza, sin que los preceptos sean capaces de comunicarla a nadie. Compositores hay que siendo habilísimos en su arte, conociendo perfectamente todos los medios y recursos de que pueden disponer, y teniendo un estilo elegante, agradable y no desprovisto de espresión, no sabían sin embargo hacer *característica* su música, por hallarse faltos de imaginación y de originalidad. Esos profesores conseguirán triunfos si se quiere, pero serán poco duraderos, sus producciones decaerán muy pronto, y un nuevo aire que salga llegará a borrar hasta su recuerdo, por no llevar consigo las tales piezas los elementos de vida y duración que son necesarios para poder librarse del olvido.

La falta de *carácter* produce monotonía en la espresión, llegando en último resultado a destruir sus efectos. Si en una ópera v. gr. cantan en el mismo estilo el maestro y el alumno, el monarca y el villano, el hombre apasionado y el indiferente &c. &c.; la melodía parecerá tener siempre un mismo color, cualquiera que sea la variedad de que su autor pretenda dotarla. Peor sería aun, como bien se deja conocer, dar a los personajes un *carácter* falso, haciendo por ejemplo, que un beodo se espresase en canto lleno de magestad y de nobleza, atribuyendo una melodía amable y graciosa a un viejo ridículo, ó haciendo cantar a un amante apasionado en el estilo propio de un bufón.

El *Barbero de Sevilla* de Rossini y la *Norma* de Bellini, son dos composiciones destinadas a recibir tantos triunfos cuantas veces se ejecuten de un modo regular. ¿Cuál es la causa del éxito asombroso que una y otra ópera han tenido constantemente? La respuesta os la dará su eminente mérito *característico*, pero la primera añade además el de estar trabajada artísticamente de un modo muy superior a la segunda, y cuando se escriben obras de esta especie constituyen la desesperación de los conocedores y la admiración de las edades presentes y futuras.—L. F.



## LETRILLA.—EL SI.

A LOLA.

Niña de los garzos ojos,  
la del labio de rubí;  
la que lleva por despojos  
mil corazones y mil.

¿Hasta cuando los deseos  
de mi amante frenesí  
no ha de coronar tu labio  
con un venturoso sí?

¿Hasta cuando, dime, ingrata,  
he de llorar y gemir  
sin que una esperanza ¡¡ay triste!!  
calme mi pecho infeliz?

¿Te gozas en mis suspiros?  
¿te place verme sufrir?  
¿ó tanto cuesta á tu labio  
modular un dulce sí?

Si fuese yo, por desdicha,  
algun idiota infeliz,  
feo como la pobreza,  
y como feo, ruin:

Ó fuese yo jugador,  
ó un necio chisgaravis  
que solo por egoismo  
quisiera alcanzar un sí,

Entonces; aunque es muy duro  
unas calabazas ¡ay!

yo me resignaría al menos  
al ver que las merecí.

Mas cuando vivo tan solo  
por tu cariño, por tí;  
¿no es ingratitud negarme  
mi única esperanza, un sí?

¡Ay! que mis sueños de amores  
en tus labios de carmin  
vagarosas las palabras  
de amor y esperanza oí.

¿Eran aquellos suspiros  
para alguno mas feliz;  
ó eran, respondeme, hermosa,  
eran quizá para mí?

¡No, ay triste, no!! ¿Que le importa  
verme, á la ingrata, sufrir  
de una pasión infelice  
el desespero sin fin?

Ella es dichosa... mil goces  
le presenta el porvenir;  
y á su amante... al que la adora

solo un término, Morir.

M. DOMINGUEZ.

## SECCION DE NOTICIAS.

—o—

MADRID. 15 de Octubre.

La señora Guy Stephan hará en breve su salida con *Giselle ó las Wills*, mucho desea el público ver en escena á una bailarina tan celebrada en Europa.

—El *Maseo Lírico* celebró el Lunes una bonita sesión de competencia, que fué sumamente aplaudida, y mereció los honores de la repetición el coro del *Elixir d'Amore*, cantado con suma exactitud por las señoritas de la sección de música.

—Una noche en Burgos ó la hospitalidad: tal es el título de una comedia original y en verso presentada últimamente al teatro del Circo por nuestro festivo y acreditado autor dramático don Manuel Breton de los Herreros.

—En el teatro de la Coruña se ha puesto en escena un drama que ha merecido los aplausos del público, y se titula: *Portier ó un mártir de la libertad*.

PARIS.—En el teatro *Seraphin* ha gustado en extremo una nueva pieza en cuatro actos y seis cuadros, titulada: *El genio de la sabiduría*, llamando particularmente la atención un lindo baile chino.

—Rossini dijo antes de salir de esta ciudad: "Me voy pero volveré, porque conozco me sería imposible permanecer en otra parte que en París." Rossini estuvo en España, y por desgracia, nos parece que no volverá á Madrid, donde sería acogido y venerado como merece.

## TEATRO PRINCIPAL.

—o—

BENEFICIO DE D. ENRIQUE ARJONÁ.

LA COJA Y EL ENCOJIDO.—Comedia en tres actos, original de don Juan Eugenio Hartzenbusch.

Pocos títulos de comedia hemos visto en el



teatro moderno mas cuidadosamente estudiados que el de la presente composicion, y tanto que, como ya se alcanza, se juega en él del vocablo quizá con manifiesto abuso. Pero si esto puede ser un mal cuando bajo semejante punto de vista se mira, tiene al menos la ventaja de darnos desde luego alguna idea de la verdadera clase á que la produccion pertenece. Sia embargo, para que nuestro juicio proceda de algun fundamento fuerza nos será hacer de la comedia un ligero análisis.

Cierto tio de aquellos que todavia mueren en Indias dejó su bonito caudal á una sobrina suya, gaditano por mas señas, si bien con la condicion espresa de haberse de casar en el plazo de un año con alguno de sus parientes, pues de no hacerlo así solo disfrutaria una corta pension de seis mil rs., pasando todos sus bienes á otro sobrino calavera, embrollon é inmoral, el que se hallaba en Madrid de editor responsable y luego de director de un periódico. La clausula, como mis lectores conocen muy bien, era ridícula y hasta falta de sentido comun; pero al cabo fué forzoso conformarse, y nuestra gaditana partió á la corte en compañía de un viejo tio, llegando allí precisamente la víspera del día en que habia de cumplirse el plazo fatal. Nuestro calavera, único pariente conocido, no sabia en rigor á que carta quedarse. Enamoraba á una vieja mas rica que su prima, y esta última, á la que no conocia, era bizca, cosa horrible á sus ojos; de forma que ideó desde luego trazas para que la parienta se negase al consorcio, quedando así heredero del tio y marido de la millonaria anciana.

A este punto llegaba el negocio cuando el editor va á hacer visita á la prima. No era bizca, porque habia sufrido la operacion de la tenotomía; pero en cambio era peor; era... coja, y no así como quiera, sino de muleta permanente. Ya tenemos aquí la primera parte del título de la comedia; busquemos el segundo.

En la misma casa de huéspedes en que se alojaba la gaditana lo estaba asimismo un pobre literato de tejas arriba á quien el primo debia gran porcion de artículos del periódico; pero era el tal tan vergonzoso, tan para poco, en una palabra, tan *encogido*, que bien pudiera pasar en cualquier parte por tonto de capriote, á causa, como él mismo decia, de no poder hacer un borrador para hablar como se hace para escribir. Dicho se está que semejante hombre le venia de perlas al primo para sus proyectos, haciéndole creer que la coja se inclinaba á él, así como á ella le supuso otro tanto de parte del *encogido*. No fué estéril su intriga, porque aquella, disgustada del carácter repugnante del futuro, creyó mas útil á su felicidad el contentarse con su pequeña pension y dar su mano al pobre literato, que satisfecho de su poca valia se contentaba con una lisiada; de forma que mien-

tras el calavera se consolaba con el futuro legado de los desprecios de su vieja, que le habia plantado sin compasion, los dos protagonistas trataban sus mezquinas bodas sin contar con un incidente feliz. Este era que á nuestro *encogido* le habia hecho cambiar de nombre una equivocacion de su alcalde de barrio; pero sabido el verdadero, se descubre ser el primo de la coja, sobrino del indiano, y por lo mismo uno de los comprendidos en la disposicion testamentaria, no habiendo sido conocido antes porque segun noticias era bizco tambien, aunque así como su prima, veía derecho merced á los progresos de la cirugía.

Para mayor dicha la coja tira la muleta como Sisto quinto, pues que habia sido ficcion, pero el *encogido*, *encogido* se que queda.

Que el argumento de la comedia es bastante malo en sí, eso fácilmente se vé; no obstante, la comedia fué bien aplaudida, lo cual se explica por la razon de que entre algunas escenas lánguidas las hay no obstante cómicas, y porque abunda en dichos oportunos y en alusiones picarescas: el talento de Hartzenbusch destella en medio de la fatilidad de su obra.

Ahora bien, ¿por que la pluma brillante que escribió *Los amantes de Teruel*, *Doña Mencía*, y *Alfonso el Casto* desdeña el ocuparse en producciones de mejor género? Eso es lo que no podemos explicar: no nos es dado mas que lamentarnos de ello.

La ejecucion no tuvo tacha en nuestro entender. La señora Yañez, la perla de nuestra escena gaditana, estuvo tan feliz como acostumbra, y los demas actores fueron justamente aplaudidos.

Otro dia hablaremos de la pieza que hizo parte de esta funcion. F. F. A.

## LA VACA MUSICA.

Nos escriben que un alreñador del condado de Essex tiene una vaca dotada de una voz de contrabajo admirable. Canta escalas diatónicas y cromáticas con gran pureza, y pasa con mucha facilidad de un tono á otro. Parece que la vaca *contra-basso* se reunirá con la rata *soprano*, (1) reunion que interesará muchísimo al público, sobre todo si logran ejecutar bien el famoso duo del doctor Boyer: *Tog hether let us range the fields* (vaguemos juntos por los campos.)

(1) Véase la MODA número 77 del Domingo 15 del corriente.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario